

El espectador vuelve a su butaca

**MARY G.
SANTA EULALIA**

En 1989, el año negro del cine español, se registró un alarmante descenso de producción de películas, de salas de proyección y de público. Las estadísticas apuntan a una mejora de la situación.

Voces alborozadas se hacen lenguas del nuevo cine español. A rachas y por ciclos consecutivos, los españoles amamos y denostamos la producción cinematográfica del país. Desde el mismo arranque del "96", le toca el turno a la alabanza. Se leen críticas satisfactorias y se topa una con páginas de periódico donde se anuncian títulos acompañados por estimulantes frases, como: "6 semanas en cartel", "14 semanas en cartel", "18 semanas en cartel".

Habida cuenta de la incalculable cantidad de largometrajes que agotan sus posibilidades en siete días

CINE

de proyección, la permanencia de alguno más de un mes, se despliega como un síntoma de excelente salud comercial.

«Unos sondeos de anticipación, en las estadísticas (ni definitivas ni completas, por supuesto) facilitadas por el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, sección de Control de Taquilla, apoyan, en cierta medida, esa apreciación que nos traspasa (interesadamente, claro) la publicidad.»

Podría ocurrir que estuviéramos entrando en una vía de reconversión en ese terreno.

Unos sondeos de anticipación, en las estadísticas (ni definitivas ni completas, por supuesto) facilitadas por el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, sección de Control de Taquilla, apoyan, en cierta medida, esa apreciación que nos traspasa (interesadamente, claro) la publicidad.

Rápidas y sustanciosas recaudaciones

Si consideramos un cuarteto de obras, entre las más valoradas de las puestas en pantalla este año, veremos que se desenvuelven en una atmósfera económica alentadora. Por ejemplo, "Hola, ¿estas sola?", de Icíar Bollaín, estrenada el 19 de enero, había recaudado 81.506.930 pesetas, a comienzos de junio. "Tesis", de Alejandro Amenábar, que se presentó el 12 de abril, alcanzaba la cantidad de 24.968.252 pesetas, en la misma frontera de junio. "Liber-tarias" de Vicente Aranda, que empezó su exhibición el 19 de

abril, llegaba a 145.751.231 pesetas, en el plazo de un mes y quince días. Por último, "Cosas que nunca te dije" de Isabel Coixet, sacada a la palestra el 3 de mayo, tenía en caja, 15.771.550 pesetas, un mes más tarde.

De persistir ese ritmo de interés, cabría esperar, efectivamente, que el cine español pudiera ser rescatado de las catacumbas. A fuerza de sinceros y justos, no puede afirmarse que estuviera enterrado y completamente desaparecido, porque alguno de sus cultivadores más singulares se encargaron de su mantenimiento, pero sí ha sufrido eclipses temporales. La especie de renovado aliento que se nota en la actualidad, alimentado, quizá, por la conmemoración del centenario o por su regreso al favor del público, daría motivo para otra fase histórica digna de celebrarse.

El abandono del "89"

El abandono del cine, globalmente, como principal entretenimiento, por parte de los españoles, fue un suceso abrumador, a partir de 1968, que desembocó en algo muy crítico, entre 1988 y 1989. Alguien definió esta segunda fecha como "el año negro" del cine español. Se

«De persistir ese ritmo de interés, cabría esperar, efectivamente, que el cine español pudiera ser rescatado de las catacumbas. A fuerza de sinceros y justos, no puede afirmarse que estuviera enterrado y completamente desaparecido, porque alguno de sus cultivadores más singulares se encargaron de su mantenimiento, pero sí ha sufrido eclipses temporales.»



confabularon contra él tres graves coyunturas: los descensos de producción, de espectadores y de salas de proyección.

Las películas nacionales, que habían atraído a 101.139.361 espectadores, en 1966, perdieron 95.132.402, de ellos, en el transcurso de 23 años. La sima separadora, igualmente honda, para las extranjeras, representó una reducción hasta 61.504.666 espectadores de la importante cifra de 301.941.145 con que había contado en 1966. Esa situación precaria, de la que se acusa como culpables a la pequeña pantalla y al vídeo (la imagen en casa), entre múltiples medios de diversión y ocio, se vivió con febril alarma.

Alivio en el fin de siglo

Surge 1990 como un sedante.

Las tensiones empezaron a emitir gracias a operaciones de recuperación, mediante las cuales se conjuró el peligro. La mejora es más firme y constante respecto a los films extranjeros que a los nacionales, pero, en ambos casos, aumenta lentamente. Los 6.006.959 espectadores del cine español, en el "89", se elevan a 8.686.252, pero en el "94" retroceden otra vez, aunque un poco menos, hasta 6.808.387. En el "95", el incremento en espectadores, sobre el "94" pasa de 2 millones. La programación de fuera, sube en el "90" hasta 69.824.555 espectadores y sigue sosteniendo su crecimiento, alcanzando en el "94" algo más de 82 millones.

Un aliciente, por lo que a producto autóctono toca, se basaría en la cosecha de inéditos guionistas, directores, actores y actrices, equipos para quienes se han inaugurado innovadores marcos de exhibición: los mini-cines y las multisalas incorporadas a centros comerciales con variada oferta, para clientes de gustos tradicionales o modernos. Conviene señalar que, aun teniendo éxito, debido a sus más limitados aforos, difícilmente obtengan las cifras de asistencia de antaño, en las antiguas salas. Sin embargo, si sirven para la supervivencia del séptimo arte, empeño en el que están comprometidos los responsables de la cultura en la Administración del país, y los sectores del arte/industria para quienes es negocio vital.

El descalabro probablemente se palie si se confirma la recuperación de los aficionados de antes y se gana a los consumidores de las jóvenes generaciones que, hasta ahora, no se habían sentado a saborear este espectáculo. Tendiendo la mano en su dirección, el cine se les aproxima cada día más, en temas, persona-jes, costumbres y hasta indumentaria.

Ayudas automáticas

Las referencias en relación con la frecuentación de los nuevos locales son optimistas, y se prevé que la tendencia puede durar. En esa seguridad, José María Otero, recién nombrado Director del ICAA, ha declarado que la

CINE

exhibición es, hoy, en España, el sector con perspectivas más prometedoras y más emprendedor.

«Las películas nacionales, que habían atraído a 101.139.361 espectadores, en 1966, perdieron 95.132.402, de ellos, en el transcurso de 23 años.»

Por su parte, se enfrenta a un reto: no dejar que se vuelva a escapar el espectador, para lo cual se propone insistir en las ayudas automáticas a la producción. Esto es, subvencionar a las películas, una vez terminadas y en función de su rendimiento en taquilla. El mismo sistema que adoptará con las ayudas que pueda conceder la Comisión Europea, sin que se renuncie a la incorporación de nuevos talentos o se posibilite a un director consagrado llevar a cabo una realización experimental o de mayor riesgo. Le preocupa la consecución de suficiente número de films para que diez películas, al menos, sean realmente buenas. También se muestra confiado en conseguir una distribución adecuada. Ha prometido trabajar en ese sentido en línea con las multinacionales. Dándoles las máximas facilidades en el desarrollo de su labor, les pedirá que hagan llegar, en igualdad de oportunidades con otras cinematografías,

realizaciones españolas a otros países.

"Estoy seguro, ha declarado, que en el cine español hay talento suficiente como para que dentro de dos años podamos contar con una industria de producción".

Su proyecto está diseñado. La suerte está echada.

"Two Much", en cabeza

Importa orientarse en el laberinto filmico, a la hora de promocionar el manufacturado con marca Made in Spain. Quién lo hace y qué títulos tiene más gancho, por si ello tuviera (y necesariamente tendrá) relevancia en este contexto.

En 1995, según las fuentes antes mencionadas, ICAA, la cinta preferida por el público patrio, fue "Two Much", que ocupó, por cierto, el puesto vigésimo entre los estrenos con mayor recaudación, incluidas películas de todo el mundo.

En la relación de las españolas, la inmediata inferior, era "La flor de mi secreto". A renglón seguido se situaban: "La pasión turca", "Guantanamo", "Historias del

«Un aliciente, por lo que a producto autóctono toca, se basaría en la cosecha de inéditos guionistas, directores, actores y actrices, equipos para quienes se han inaugurado innovadores marcos de exhibición: los mini-cines y las multisalas incorporadas a centros comerciales con variada oferta.»



Kronen", "El día de la Bestia", "Boca a boca", "Tierra y libertad", "Los hombres siempre mienten" y "Días contados".

Aun con la diversidad de asuntos que tratan y de los géneros a los que se adscriben: comedias, dramas, costumbrismo, memoria histórica, etc. en pinceladas, símbolos, observaciones y talante, despiertan curiosidad entre los jóvenes porque, indefectiblemente, todas se expresan en un estilo contemporáneo que todavía está más acentuado en las producciones de 1996 o, para ser más exacta, estrenadas en 1996.

Aparte de las citadas al inicio de esta crónica, señalaría otras como "Éxtasis", de Mariano Barroso; "Malena es un nombre de tango", de Gerardo Herrero; "África", de Alfonso Ungría; "Alma Gitana", de Chus Gutiérrez; "Brujas" de Alvaro Fernández Armero; "Tierra", de Julio Meden, etc. que junto a otras anteriores, como las de Pedro Almodóvar ("Mujeres al borde de un ataque de nervios" ha superado con creces los 3 millones de espectadores) han ganado la simpatía de la gente veinteañera por razones comprensibles.

*Primer plano
de calzado deportivo*

Cuando el director de "Éxtasis" (si no me engaña la memoria), dedica un primer plano a un par de zapatillas deportivas, calzadas por su protagonista, está describiéndole. Es parte de su personalidad y parte básica porque en ese accesorio se reconoce hasta su edad y muchos chicos y chicas de hoy en día las usan como él y no las sustituyen por otra cosa ni para asistir a una boda (pese al consejo materno). Simplemente se concreta al personaje en un ambiente (concierto "folk", discoteca, calle, etc.) que los espectadores conocen y en el que, quizá, alguna vez han hablado con alguien parecido o sienten idénticas preocupaciones que el "héroe" (aunque "héroe" en la acepción clásica, no se da de ordinario a estas alturas del tiempo). En fin, que sus miedos son similares y las prendas que visten, de igual corte. En este punto una no sabría decidir sobre quién copia a quién. La Niña, la vallisoletana de veinte años que con su amiga, Trini, circula por Madrid y Málaga, en "jeans" y camiseta que no llega a su cintura, puede pasar por hermana gemela de la muchachita que embelesadamente contempla sus andanzas en "Hola, ¿estás sola?", desde una butaca. Confraternizan en más aspectos, muy a menudo. La

CINE

pantalla ilustra sobre iguales problemas y descontentos.

«Ha prometido trabajar en ese sentido en línea con las multinacionales. Dándoles las máximas facilidades en el desarrollo de su labor, les pedirá que hagan llegar, en igualdad de oportunidades con otras cinematografías, realizaciones españolas a otros países.»

Realismo urbano, desenfadado

Naturalmente que en catálogo hay argumentos dispares, no obstante, es fácil hallar común denominador en muchas de estas cintas de nuevo cuño. Sus protagonistas salen de un escenario urbano, de barrio periférico, hijos o parientes de propietarios de pequeña o mediana empresa, estrato social modesto, ociosos, en paro o con contrato-basura, despegados o, más aún, descontentos de su entorno familiar. Les rodea un paisaje seco, inhóspito nada ilusionante. Suelen, en cambio, tener amigos. Se expresan con lenguaje crudo, frases y palabras malsonantes y un general desenfado preside sus modos de actuar. Por lo común, las historias cuentan unas vivencias de soledades, de intimismo y sentimiento, tras capas de violencia, en algún caso, dramáticas ("Entrevias", un cortometraje de Juan Vicente Córdoba, y la misma "Éxtasis", de Barroso, que se ocupan de jóvenes con ambiciones y sin porvenir serían las más significativas). El realismo se hace materialmente indispensable en estas

obras, hasta en la irónica "Matías, juez de línea", de la Cuadrilla (Luis Guridi y Santiago Aguilar) donde un pueblo gallego que vive de la venta clandestina de alcohol, adopta a un "linier" que es perseguido por honesto. Otros personajes, como el Rober de Javier Bardem, maquina y lleva a efecto atracos y una suplantación de personalidad, en "Éxtasis"; Leire Berrocal dispara y mata a un hombre en "Entrevias". La ley y el orden, la urbanidad y las fórmulas de respeto son ajenas a sus hábitos. En cambio, cuidan la fidelidad en la amistad y en el amor. Triunfa el altruismo, en esas coordenadas, y la dignidad; la virginidad está descartada y buscar dinero para enriquecerse, se entiende como una meta para conseguir la cual cualquier método es válido, aunque la sociedad, en general, lo juzgue reprochable.

Mujeres en actividad

Una cuestión más se vislumbra entre las aportaciones de esta temporada y es la más importante presencia de mujeres en los repartos. No sólo en la ficha artística, también en la técnica y en el papel principal, como directoras. En el ámbito argumental, con trabajo y calidad de categoría: activas, decididas. No se llevan las figuras femeninas pasivas.

En la tarea de realización, se lanzan a cara descubierta a rodar en lengua inglesa y en Estados Unidos (Isabel Coixet, "Cosas que nunca te dije") rompiendo moldes y retratando, con mucha más autenticidad que los hombres, el universo de la mujer.

Nunca hubo en la profesión tantas realizadoras como ahora. Antes de que Ana Mariscal filmara su "Segundo López", muy pocas españolas tomaron ese camino: sólo Rosario Pi y Margarita Alexandre. Después: Josefina Molina y Pñar Miró (las dos de más notable filmografía) y más tarde, Cecilia Bartolomé, Cristina Andreu, Isabel Coixet (que ha descubierto el discreto encanto de los seres anónimos), Ana Diez, Chus Gutiérrez, Iciar Bollain, Mar Targarona y el quinteto de autoras de "El dominio de los sentidos": Judit Colell, Teresa Pelegrí, Isabel Gardela, Nuria Olivé y María Ripoll, incluida la esporádica Ana Belén, de "Cómo ser mujer y no morir en el intento", más Rosa Vergés, forman el cuadro de directoras que han entrado en el mercado con competencia y están participando con humor, visión aguda y, bastantes entre ellas, luciendo la habilidad y la técnica precisas para convertir en inolvidables, peripecias ordinarias